

Tras una rapidísima expansión desde Arabia, el Islam desembarcó desde el norte de África y conquistó el Reino Hispano-Visigodo de Toledo a partir del 711, pasándose a denominar desde entonces al-Ándalus. Mezclando efectividad militar (caballería) y habilidad política (pactos de capitulación) los musulmanes (árabes, sirios, bereberes) consiguieron dominar prácticamente toda la península, en nombre del Califato Omeya de Damasco, esta primera etapa se denomina **emirato dependiente de Damasco** por ser España una provincia más del imperio islámico dirigido desde esa ciudad siria. A partir de 756 cuando Abd Ar Rahman I, un Omeya superviviente de la matanza que la familia rival de los Abasidas realiza para hacerse con el poder de todo el imperio islámico y trasladar la capital a Bagdad, logra escapar a al-Ándalus y consolidar allí su poder independiente de Bagdad, esta etapa que dura de 756 a 929 se denomina **Emirato Independiente**. En el año 929 Abd Ar Rahman III se considera lo suficientemente fuerte como para proclamarse califa (máxima autoridad en lo político y en lo religioso, el emir era como un gobernante regional con poderes sólo políticos), es la época del **Califato de Córdoba**, la etapa de mayor esplendor de los musulmanes en España. Acabaría en 1031 fragmentándose al-Ándalus en una multitud de estados independientes que se conocen como **reinos de taifas**: Córdoba, Granada, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Badajoz y Toledo serán los más importantes. Esta etapa llegaría hasta 1095. En esta etapa y en la taifa de Toledo nos vamos a centrar.

Así las cosas, y ante la crisis y debilidad del Califato cordobés a partir del 1031, el visir toledano de origen bereber Ismail al-Zafir proclamó la independencia del Reino Taifa de Toledo, el más extenso de todos los andalusíes (casi toda la meseta sur, los valles medios del Tajo y el Guadiana), dejando la corona a su hijo Yahya al-Mamún (1043-1075). Éste, ante el ataque de su rival, el rey taifa de Zaragoza, se granjeó el apoyo y la protección de los castellanos (Fernando I), por el pago de *parias* o tributos, y afianzó su poder haciéndose con el valle del Henares y las tierras alcarreñas hasta Medinaceli y Molina; contuvo a las tropas del reino taifa de Badajoz en Talavera y desde tierras de Cuenca se anexionó el reino taifa de Valencia. La pujanza de Toledo como foco económico, científico y cultural fue entonces extraordinaria, hasta el punto de albergar temporalmente al exiliado Alfonso de León en su conflicto con su hermano Sancho de Castilla, contrayendo con Toledo una deuda de no agresión y ayuda mutua. La fortuna militar de al-Mamún le llevaría incluso a la toma de la misma ciudad de Córdoba en 1075, pero murió asesinado poco después. Su nieto y sucesor Yahya al-Qádir, con la oposición de la propia población toledana agobiada por los tributos, no consiguió hacerse con el reino y fue depuesto por el rey de Badajoz; aunque el ya rey de Castilla y León Alfonso VI consiguió devolverlo a su trono (1081).

Pero incapaz de mantenerse en él, y ante los ataques y razzias de zaragozanos, valencianos, aragoneses y, por supuesto, castellanos, se pactó un intercambio: Castilla ocuparía Toledo mientras que al-Qádir sería entronizado en Valencia. Después de un laborioso asedio, y con ayuda y apoyo interior, el 25 de mayo de 1085 Alfonso VI conseguiría entrar en Toledo, en lo que ya entonces se presintió aún con muchas incidencias posteriores como el principio del fin de la España musulmana, que empezaba a deshilacharse por el centro.

La toma de Toledo causó una profunda consternación en los musulmanes hispanos que ante el miedo a los cristianos pidieron ayuda a sus correligionarios del norte de África: **los almorávides** (1095-1146). Estos llegaron y en varias etapas arrasaron a los reinos de taifas y unificaron de nuevo al-Ándalus, pero no pudieron frenar a los cristianos ni echarles de Toledo. En los primeros años de la llegada de estos guerreros norteafricanos destaca la figura del Cid que ganó varias batallas a los

musulmanes. Su decadencia a partir de 1146 motiva la fragmentación de nuevo del Islam español y el consiguiente avance de los cristianos norteños: son los **segundos reinos de taifas (1146-1175)**. Nuevamente el avance cristiano motiva la llamada a los musulmanes del norte de África, esta vez son los **Almohades** los que de nuevo unifican al-Ándalus y lo convierten en una provincia de su imperio, pero su declive vendrá marcado por la derrota que casi todos los reyes cristianos peninsulares les infligen en las Navas de Tolosa en 1212, quedando las puertas del valle del Guadalquivir abiertas para los cristianos. El último reino musulmán peninsular será el **Reino Nazarí de Granada** que se mantendrá independiente desde 1235 hasta 1492 por varias causas: pagan tributo a Castilla y ésta se beneficia, en Castilla es una etapa de enfrentamientos y además viven en un territorio muy accidentado y de difícil conquista. Los Reyes Católicos entrarán en Granada el 2 de enero de 1492, poniendo fin al dominio político musulmán en la Península.